

La praxis en la teología pastoral. Narración de una experiencia

Jesús Sastre

Instituto Superior de Pastoral
Universidad Pontificia de Salamanca
Madrid

Resumen: El artículo es una reflexión sapiencial sobre la praxis pastoral y la enseñanza de la materia de Teología Pastoral que el autor ha realizado a lo largo de su vida en la U. P. de Comillas y en el I. Superior de Pastoral (U.P. de Salamanca). La finalidad es ofrecer algunas claves deducidas de la experiencia para repensar la función de la Teología Pastoral en la vida de la Iglesia. El hilo conductor de estas páginas es el siguiente: el marco para repensar la Teología Pastoral, la comprensión de la Teología Pastoral de la que se parte, algunas cuestiones referidas al fondo de la cuestión, objetivos de las clases de Teología Pastoral, retos y propuestas para renovar la acción pastoral.

Palabras clave: Pueblo de Dios, Método teológico, Ecclesiology existencial, Praxis pastoral.

Abstract: This article is a sapiential reflection on the pastoral practice, and on the teaching of Pastoral Theology that the author has carried out during a lifelong period in the Pontifical University Comillas and in the Pastoral Institute of the Pontifical University of Salamanca. It aims to provide some clues drawn from experience to rethink the role of Pastoral Theology in the Life of the Church. The outline of these pages is the following: the framework for rethinking Pastoral Theology, understanding the Pastoral Theology behind it, some issues relating to the merits, goals kinds of Pastoral Theology, challenges and proposals to renew the pastoral action.

Keywords: People of God, Theological method, Existencial Ecclesiology, Pastoral Praxis.

Escribo estas líneas tras cuarenta y cinco años de vida pastoral variada en ámbitos catequéticos, educativos, parroquiales, pequeñas comunidades, experiencias en comunidades de Hispanoamérica y EE.UU., acompañamiento personal, discernimiento vocacional, etc., y a partir de mi experiencia como profesor en el Instituto Superior de Ciencias Catequéticas San Pío X desde el año 1981, en la U. P. de Comillas de 1987 a 2007 y en el I. S. de Pastoral desde 1996. Hasta la década de los 90, a diferencia de la situación actual, se percibió mucha inquietud por la pastoral, que se manifestaba en los cursos de formación, las reuniones de programación, la comunicación de experiencias, etc., tanto en las diócesis como en las Congregaciones Religiosas. Quizás el envejecimiento actual de los agentes de pastoral, especialmente sacerdotes y religiosos, y el poco número de vocaciones jóvenes explique, al menos en parte, el que estemos más centrados en la conservación y reestructuración de las obras que en la renovación pastoral. Las conclusiones de mi experiencia pastoral se podrían sintetizar en cuatro: se educa más por la manera de estar que por lo que se dice o hace, lo nuclear de la pastoral es de carácter iniciático (experiencia del Misterio de Dios), los procesos son insustituibles y los grupos deben hacer la experiencia del seguimiento para llegar a ser una pequeña comunidad que ayuda a sus miembros a realizar un discernimiento vocacional. Dos anécdotas de mediados de los años 80 marcaron mi vida pastoral. La primera ocurrió estando en un campo de trabajo con jóvenes universitarios en unos pueblos de la montaña leonesa. Una señora se puso de parto y fui a avisar al médico, joven recién licenciado en medicina, que estaba sustituyendo al médico titular. Cuando le comenté lo que pasaba, se quedó muy cortado y me dijo: he estudiado lo que es un parto, pero nunca he asistido a un parto. Será mejor buscar alguna partera que atienda el parto. La otra situación se produjo en Salamanca, en unas Jornadas de Pastoral Educativa. Después de una ponencia eminentemente teórica, en el diálogo uno de los asistentes invitó al ponente a que pusiera un ejemplo de algo que había dicho. El ponente se quedó pensativo unos segundos que se hicieron muy largos, y respondió con cierta candidez: ¡qué más quisiera yo! En uno y otro caso me dije a mí mismo que eso no me iba a pasar; puedo decir que he intentado con todas las fuerzas que lo que he propuesto a los agentes de pastoral y en las clases de Teología Pastoral tuviera el referente de la experiencia concreta, compartida y evaluada.

El ejercicio de la docencia he procurado hacerlo desde las claves de mi propia experiencia, la apertura a otras experiencias, la lectura de libros especializados y la reflexión personal. Mi pretensión en estas líneas es ofrecer unas claves para repensar el presente de la Teología

Pastoral y mirar al futuro con acierto. El esquema de esta comunicación es el siguiente: 1) El marco para pensar la Teología Pastoral; 2) Comprensión de la Teología Pastoral de la que partimos; 3) Algunas constataciones referidas al fondo de la cuestión; 4) Objetivos de las clases de teología pastoral; 5) ¿Dónde están los retos? 6) Sugerencias y propuestas para renovar la enseñanza de la Teología Pastoral.

La exposición, como indica el título, no tiene un carácter estrictamente académico, sino sapiencial, pues el hilo conductor es la experiencia en la pastoral y en la docencia en centros teológicos.

1. EL MARCO PARA PENSAR LA PASTORAL

a) *Concepto de praxis*

La vida cristiana la entendemos como un modo de pensar, sentir y actuar conforme al Evangelio. En consecuencia, la categoría de “praxis” ocupa un lugar central. “A Dios se le contempla y se le práctica, y sólo después se le piensa” “Desde el terreno de la mística y de la práctica es posible elaborar un discurso auténtico y respetuoso acerca de Dios”¹. E. Jünger entiende la fe como “una experiencia de la experiencia”. “La experiencia de Dios no acontece junto a otras experiencias humanas, sino en ellas mismas. La fenomenología las llama “experiencias cumbre”, “experiencias oceánicas”, “experiencias de trascendencia o de absoluto”. Este enfoque de la experiencia religiosa lleva a una apertura progresiva del horizonte de la vida; se agranda la capacidad de tomar conciencia de lo que sucede y me sucede, pues se da una ruptura de nivel existencial que propicia la apertura al misterio de Dios. La fe cristiana considera a la persona de Jesús de Nazaret como la parábola viviente del Dios del Reino (Abbá). “Cristo debe ser siempre pensado de modo que nunca sea solamente pensado” (J. B. Metz); de ahí la necesidad del seguimiento para descubrir el rostro de Dios salvador en quien fundamento mi existencia. Se trata de un camino hecho juntamente con Él para poder descubrir y asumir los valores que caracterizan su estilo de vida. “El misterio de Dios encontró cuna, hogar, asiento, camino y mortaja en el judío Jesús de Nazaret: su humanidad es Carne de Dios, su voz es Palabra de Dios, sus silencios son Mutismo de Dios, su compasión es Misericordia de Dios, su opción por los pobres es Justicia de Dios,

¹ G. Gutiérrez, “Un lenguaje sobre Dios”, *Concilium* 191 (1984), 53-61, 55.

sus sollozos son Lágrimas de Dios, su sufrimiento es Pasión de Dios, su muerte en la cruz es Despojamiento de Dios y su resurrección es Triunfo de Dios”². La Teología Pastoral parte de la vida de los cristianos y a ella vuelve en clave de renovación evangélica; esto condiciona el método propio del quehacer teológico en este campo. Lo pastoral del Vaticano II no se refiere a lo pragmático, sino a la capacidad de “orientación teológica” que tienen las acciones eclesiales; por lo tanto, la pastoral tiene un carácter teológico-sacramental al visibilizar la acción salvífica. En consecuencia, la pastoral “es un ajuste de la práctica visible de la Iglesia al designio invisible de Cristo y del Padre, enseñado por el Concilio. La forma pastoral del concilio se corresponde con la estructura sacramental de la Iglesia”³. La Teología Práctica “es el lugar privilegiado para presentar lo que está en juego en la relación entre las ciencias humanas y el discurso teológico”⁴. En esta relación las ciencias humanas, de una u otra manera, pueden llegar a “emerger el sentido de Dios” que está en lo humano; por esta especificidad, la Teología Práctica adquiere un estatuto propio al lado de la Teología Sistemática y la Teología Fundamental.

b) *Categoría eclesiológica fundamental: Pueblo de Dios*

LG 9 es una explicación de este enunciado. Según la Comisión Teológica Internacional, Pueblo de Dios es el sujeto histórico del misterio de la Iglesia⁵. Esta categoría evita dos peligros: la des-historización de la Iglesia al subrayar la necesidad de encarnación, y la des-teologización al quedar la Iglesia reducida a una realidad sociológica. “La historicidad de la noción de Pueblo de Dios ofrece un punto de arranque eclesiológico para el que no está capacitada la categoría de cuerpo (místico) de Cristo; y ello la convirtió en concepto-eje de la Constitución”⁶. Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo, según J. Rolfeff, son las dos categorías teológicas básicas para una adecuada comprensión de la Iglesia. El ejercicio constante del “*sensus fidei*”/ “*sensus fidelium*” ayuda a mantener la comunión en la vida eclesial;

² F. J. Vitoria, *Una teología arrodillada e indignada*, Santander 2013, 151.

³ J. M^a Rovira, *Vaticano II: un concilio para el tercer milenio*, Madrid 2000, 25.

⁴ J. Joncheray, “Le rapport entre les sciences humaines et la théologie pour une théologie descriptive”, en: B. Reymond et J.-M. Sordet (eds.), *La théologie pratique : statut, méthodes, perspectives d’avenir*, Paris 1993, 175.

⁵ Comisión Teológica Internacional, *Temas selectos de eclesiología*, 337 ss.

⁶ S. Madrigal, *Vaticano II: Remembranza y actualización*, Santander 2002, 257.

por lo mismo, debería ser más promovido por la jerarquía. La eclesiología como saber teológico se enmarca en la historia; la acción de la Iglesia y la reflexión teológica siempre estarán situadas en un contexto concreto. Por consiguiente, tienen que utilizar al tiempo el lenguaje teológico y el lenguaje de las ciencias humanas con todas sus aportaciones de carácter crítico. El saber eclesiológico es saber sobre lo penúltimo (LG 48); esto hace que la eclesiología sea *theologia crucis* más que *theologia gloriae*.

Lo que unifica a todos los cristianos es el Bautismo, el ser en Cristo como condición del ser de Cristo (LG II). Desde esta afirmación el Vaticano II corrige la comprensión piramidal de la Iglesia al introducir la lógica de la comunión en la que la autoridad se entiende como servicio (LG III). “Esta lógica debe presidir las relaciones entre las dos instancias complementarias y constitutivas de la vida eclesial: el sacerdocio común de los creyentes y la estructura carismática de la Iglesia, por un lado, y la valoración del sacramento del orden y de estructura jerárquica del Pueblo de Dios, por otro”⁷. Las consecuencias más importantes son: el laico es Iglesia (no sólo pertenece a ella), ha recibido la común llamada a la santidad y su misión es la construcción del Reino de Dios en las tareas temporales. Tradicionalmente la teología del laicado ha dependido de la comprensión que teníamos del ser y de la misión de la Iglesia; en la situación presente la teología del laicado exige una re-estructuración de la Iglesia⁸.

“Sínodo es nombre de Iglesia” (S. Juan Crisóstomo). La dimensión sinodal expresa teológicamente “la común responsabilidad” de todos los bautizados en la construcción del Reino de Dios. El ejercicio de la autoridad en la Iglesia comunión debe entenderse desde el marco de la sinodalidad. “Nada se hará sin el consejo de los presbíteros y sin el consenso del pueblo” (S. Cipriano, obispo de Cartago, + 258). La conversión pastoral nos pide encontrar estructuras pastorales que faciliten el ejercicio del consenso y la participación, tal como lo pide CD 36 y LG 32. J. M^a Rovira ha propuesto la sinodalidad pastoral “como forma normal del ejercicio de la potestad pastoral en el interior de la Iglesia: la sinodalidad busca el consenso de los reunidos bajo la dirección de la Palabra de Dios, a la luz del Espíritu (...) La sinodalidad no es la ley mecánica de la mayoría ni la unanimidad impuesta por el líder, sino el diálogo esforzado por convenir todos

⁷ S. Madrigal, *Vaticano II...*, 304.

⁸ R. Parent, *Una Iglesia de bautizados. Para una superación de la oposición clérigos/laicos*, Santander 1987

hacia la unidad”⁹. El modelo para el “método sinodal” es la asamblea de Jerusalén (Hch 15, 1-30) que se desarrolla según este dinamismo: surge un problema que afecta a toda la Iglesia (v. 6), la asamblea toma una decisión con carácter obligatorio para todos (v. 22 ss), la decisión trata de responder a lo que han planteado las diferentes comunidades (vv. 8.10), la decisión se comunica a todos para su conocimiento y cumplimiento (vv. 22 s.30 s), Pedro ejerce de árbitro (v. 7); las comunidades representadas por Pablo y Bernabé expresan su satisfacción por la decisión tomada y acogen lo decidido (recepción) (v. 31 s). No hay sinodalidad sino hay comunicación y confianza; Juan Pablo II al comienzo del nuevo milenio subrayaba la “espiritualidad del camino” (NMI 43) y el siguiente desafío: “Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión; éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza” (NMI 45). Lo consultivo y lo deliberativo no debe contraponerse, sino verse como complementario en el camino del diálogo, el discernimiento y la toma de decisiones. Tenemos que reconocer que tenemos poca experiencia práctica en el ejercicio de la sinodalidad y que la jerarquía debería fomentar mucho más la comunicación, el diálogo y el discernimiento en todos los niveles de la Iglesia.

c) *Método teológico de Gaudium et Spes*

El método inductivo es muy claro en la segunda parte de la constitución conciliar. GS 1 ya pone los fundamentos del cambio de método al afirmar que la Iglesia se siente solidaria de todo lo que pasa en la humanidad. La acción de la Iglesia parte de la mirada al espacio social donde los hombres construyen el mundo; ahora bien, ahí hay que ejercitar el discernimiento evangélico. El cristocentrismo de la doctrina conciliar implica una manera nueva de acercarse a la realidad. La misión de la Iglesia tiene como paradigma el misterio de la Encarnación; de la unidad de Dios hecho hombre asume la Iglesia la sacramentalidad. El primer deber de la Iglesia es procurar que los hombres y mujeres de nuestra época entiendan y acojan el Evangelio (GS 62). A la comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios, cuyo origen está en la Trinidad, corresponde la comprensión del hombre como “centro y término” de todo lo existente (GS 12). Esta afirmación es válida para creyentes y no creyentes. La antropología

⁹ J. M^a Rovira, *Vaticano II...*, 82; S. Pié i Ninot, *Sinodalitat eclesial*, Barcelona 1993; E. Bueno - R. Calvo, *Una iglesia sinodal: memoria y profecía*, Madrid 2000.

fundamental conciliar ocupa los primeros cuarenta y cuatro números de GS. El concilio se dirige al hombre concreto, ser en relación con naturaleza e historia, en el tejido de su propia existencia. El misterio del hombre es plenamente descifrado en el misterio del Verbo encarnado. “El centro de gravedad de la Iglesia cambiará de lugar: no será más Roma, sino Cristo (...) No será más el gobierno monárquico pontifical, sino la responsabilidad colegial del episcopado universal. No será “una jerarquía de clérigos”, sino una jerarquía del Pueblo de Dios. “Siervo de los siervos de Dios” no será más el título apenas del Papa, sino que debe volverse realidad en cada obispo, en cada presbítero. Todos, cada uno en su lugar, continúan la diaconía del servicio de Cristo, su ministerio. No será más Iglesia católica volcada para sí misma, sino para los otros cristianos, para los no cristianos, para los no creyentes. No será más el “religioso” el polarizador de trabajos y atenciones, sino el hombre concreto, el mundo con sus valores, sus problemas, sus sufrimientos, sus interrogaciones (...) Se abre una nueva dimensión que GS procura encarnar. La aportación de la Iglesia no es apenas para todos los hombres sin excepción, sino para todo lo que es humano”¹⁰.

Este modo de ubicarse y de hacer no conlleva un método neutro, pues se fundamenta en la lectura crítico-creyente de la vida en sus acontecimientos relevantes. “La lectura creyente de la realidad y el ofrecimiento de esta lectura a los hombres es también deducción del acontecimiento de la revelación, de la obra de Cristo”¹¹. El marco de referencia es teológico, pues la lectura de la situación concreta tiene en cuenta que Dios actúa en la historia, y en ella prosigue el misterio de la Encarnación del Verbo. El método empleado en GS no es meramente inductivo, pues no se puede prescindir de la iluminación de la fe desde el principio. Consiste en “leer los signos de los tiempos a la luz del Evangelio” (GS 4.11.44). “Leer los signos de los tiempos supone un triple paso: hacer inventario de ciertos hechos característicos de una época, descubrir en ellos el valor de su significado e integrarlos en la historia de la salvación para deducir una acción adecuada”¹². “Para lograr este intento, es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos, e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia

¹⁰ M. A. Baltazar, “*A constituição Gaudium et Spes*, Lisboa 1988, 21.

¹¹ J. Ramos, *Teología Pastoral*, Madrid 1995, 65.

¹² C. Floristán, *Vaticano II: un concilio pastoral*, Salamanca 1990, 130; J. Ramos, *Teología Pastoral...*, 66-68; este autor comenta los antecedentes en PT, publicada poco después de la primera sesión del concilio, y en ES, encíclica programática del pontificado de Pablo VI; M. Midali, *Teología Practica*, Roma 2005, 145.

responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura, y sobre la mutua relación de ambas” (GS 4). Los signos de los tiempos son (...) las líneas de fuerza de una época, son aquellos eventos que manifiestan las orientaciones de fondo que subyacen a los hechos contingentes y que muestran (...) las perspectivas características de una época, sus sensibilidades y sus puntos de vista preferidos, sus aspiraciones y deseos. Por consiguiente, acoger los signos de los tiempos significa contemplar el espíritu de una época”¹³. La lectura de los “signos de los tiempos” son parte del proyecto salvador: “Los signos de los tiempos revelan las entradas que Dios abre al camino de la Iglesia, manifestando lo que Dios le pide *hic et nunc*”¹⁴. “Por ellos se afirman las necesidades y las aspiraciones de la humanidad presente que la disponen para recibir la acción de la Iglesia. La Iglesia debe observarlos y adoptar su acción a estos signos; ellos manifiestan, con efecto, las disponibilidades a la gracia y las capacidades actuales de oír la Palabra de Dios”¹⁵. Los signos de los tiempos son de diferente tipo: los signos de “carácter provocador” (cuestionan e interpelan), signos de “carácter significativo” (vehiculan mensajes) y signos de “carácter promocional” (significatividad humana de la salvación). Para poder llegar al mensaje que nos transmite el signo hay que partir de la presencia de las comunidades cristianas en lo que sucede a su alrededor, una información veraz y el diálogo sincero dentro y fuera de la Iglesia.

2. COMPRENSIÓN DE LA TEOLOGÍA PASTORAL DE LA QUE PARTIMOS

Cuando K. Rahner y otros autores elaboraron el manual de teología pastoral “*Handbuch der Pastoraltheologie*, pretendieron hacer en el postconcilio un manual de “teología práctica de la Iglesia en el presente”. Esta expresión sintetiza bien lo que un curso de Teología Pastoral debe pretender: enseñar a hacer teología práctica en la situación actual de la Iglesia en sus diferentes niveles (Iglesia universal, Iglesia diocesana e Iglesia local). Esto no será posible si no se parte de un buen análisis teológico de la situación con la ayuda de las ciencias humanas. En fechas más recientes esta visión ha sido

¹³ M. Midali, *Teología Práctica...*, 139.

¹⁴ M. Midali, *Teología Práctica...*, 143.

¹⁵ J. da Cruz Policarpo, *Sinais dos tempos: genese histórica e interpretação teológica*, Lisboa 1978, 144.

recogida por Juan Pablo II en Pastores *dabo vobis*: “Se hace, pues, necesario el estudio de una verdadera disciplina teológica: la teología pastoral o práctica, reflexión científica sobre la Iglesia que se construye cada día, con la fuerza del Espíritu, a lo largo de la historia; por consiguiente, sobre la Iglesia “como instrumento universal de salvación” (LG 48), como signo e instrumento vivo de la salvación de Jesucristo en la Palabra, en los sacramentos y en el servicio de la caridad, “la pastoral no es sólo un arte, ni un conjunto de exhortaciones, de experiencias, de recetas; posee plena dignidad teológica porque recibe de la fe los principios de la acción pastoral de la Iglesia en la historia” (PDV 57; PO 19; CD 16; ES 7).

Los fundamentos de la acción pastoral deben estar en una ecle-siología existencial; solo desde ahí se pueden sacar los criterios que iluminen las nuevas propuestas. El estudio teológico de la situación de la Iglesia aparece, pues, como la base de la teología pastoral. “El objeto material de la teología pastoral es la acción teándrica de la Iglesia, es decir, toda la vida de la Iglesia (miembros, funciones, acciones y estructuras). El objeto formal viene dado por la situación concreta en que se encuentra la Iglesia, como ámbito donde es posible la historia de salvación sin polarizaciones ni reduccionismos. El método es deductivo-inductivo y antropológico-teológico al tiempo”¹⁶. Este modo de entender la teología pastoral supone dar importancia a los datos sociales, económicos, políticos, etc., pues estamos hablando de la “autorrealización” de la Iglesia en el mundo, es decir, que la Iglesia sea lo que es y lleve adelante la misión que ha recibido de su Señor y Maestro. Para que el saber propio de la teología pastoral se constituya como ciencia debe precisar con claridad los objetivos que pretende, la naturaleza específica y la metodología propia.

La teología de la liberación ha hecho aportaciones muy valiosas a la teología pastoral al recuperar y subrayar cuatro aspectos: la dimensión política de la fe, la perspectiva de la opción fundamental por los pobres, la relación intrínseca entre compromiso cristiano y reflexión teológica, y la centralidad de la caridad en la vida de la comunidad cristiana. El resultado es “una nueva manera de hacer teología” (G. Gutiérrez) y una renovación en profundidad de la teología pastoral. “Partimos de un presupuesto: la teología que no es práctica, que no parte de la praxis para encaminarse a ella de un modo próximo o remoto es irrelevante. Por el contrario, toda teología

¹⁶ J. Sastre, “Teología Pastoral”, en: V. M^a Pedrosa et al. (eds.), *Nuevo Diccionario de Catequética* Madrid 1999, II, 2161.

básicamente referida a la praxis transformadora de la realidad será, a nuestro modo de entender, teología pastoral o teología práctica. La teología de la liberación, por ejemplo, es hoy básicamente teología práctica fundamental”¹⁷. Desde esta perspectiva J. Sobrino formula el quehacer teológico desde la categoría “*intellectus amoris*” como “reacción de la misericordia ante los pobres, a partir de una determinada precomprensión subjetiva (la opción por los pobres) y un determinado lugar objetivo (el mundo de los pobres)”. Este modo de entender el quehacer teológico, al incorporar la categoría de praxis, pone en evidencia algo constitutivo de la fe cristiana: el cristianismo no es sólo interpretación de la vida, sino “renovación de la existencia” (Schillebeeckx). J. B. Libânio lo expresa de la siguiente manera: “La teología de la liberación tiene una intención práctica que se manifiesta a través de tres relaciones con la praxis: es teología en la praxis, al estar el teólogo comprometido con la causa de la liberación de los pobres; es teología para la praxis, al afrontar las mediaciones políticas de una acción transformadora de la realidad; y es teología por la praxis en la medida en que la misma praxis tiene una dimensión de juicio, dentro de la naturaleza de la teología”¹⁸.

A partir del Congreso de Teología Pastoral en Viena (1974), se han subrayado aspectos que procuramos tener presente en las clases: la referencia de la praxis de los cristianos es la praxis de Jesús (H. Schuster); la importancia de las ciencias de la acción (psicología, sociología, pedagogía, economía, política y ciencias de la comunicación) para la teología pastoral (R. Zerfass); repensar la teología pastoral en relación con las siguientes dimensiones: reunir y formar comunidad, comunicación del Evangelio en las diferentes formas y pastoreo (S. Hitner); lo que la Iglesia aporta a la sociedad en lo referente a la interpretación y valoración, así como la ayuda a las personas más necesitadas (Dalm; Consejo Pontificio, “Para una pastoral de la cultura”); la teología pastoral como teología práctica en una doble perspectiva: la formulación de la praxis de la Iglesia y una praxis de la reflexión teológica (C. Floristán).

La teología debe llevarnos a lo nuclear de la fe: el encuentro con el Misterio y su manifestación salvadora en el presente; en consecuencia, la reflexión teológica no se puede alejar de la Palabra, la liturgia, la vida de la comunidad cristiana y los signos de los tiempos. El ideal es que la teología lleva a una pastoral de calidad, y la caridad

¹⁷ C. Floristán, *Teología practica*, Salamanca 1991, 161.

¹⁸ J. B. Libânio, *Teología de la liberación. Guía didáctica para su estudio*, Santander 1989, 88.

pastoral impulse la reflexión teológica de forma concreta. Más aún, la misma reflexión teológica, en sus diferentes ramas, necesita ser hecha con talante pastoral y espiritual. Tal es la conexión entre teología y pastoral que H. Denis llega a decir que “la teología es la función que realiza en la Iglesia la maduración de la labor pastoral”¹⁹. La teología práctica tiene como objetivo “dar cuenta de la fe y del Dios que ella confiesa en el contexto de las prácticas sociales y culturales contemporáneas”²⁰. La categoría praxis es fundamental en la comprensión y realización de la teología pastoral, pues la pastoral pretende actualizar la praxis de Jesús a través de las acciones, funciones y estructuras pastorales, así como de la vida de las comunidades cristianas. “La referencia (de la teología) a la praxis de la vida no constituye sólo una disciplina teológica particular, sino que abarca a toda la teología en su totalidad”²¹. En consecuencia, la acción pastoral de la Iglesia debe tener las siguientes características: actualiza la praxis de Jesús, tiene como horizonte el Reino, toda la Iglesia es el sujeto de la acción pastoral, la pastoral es de conjunto y tiene como perspectiva la maduración de la fe entendida como vocación. Esta última característica requiere un breve comentario; lo vamos hacer con un texto reciente del magisterio: “la pastoral vocacional se presenta como la categoría unificadora de la pastoral en general, como el destino natural de todo trabajo pastoral, el punto de llegada de las varias dimensiones, como una especie de elemento de verificación de la pastoral auténtica... Por consiguiente, la pastoral vocacional está y debe estar en relación con todas las demás dimensiones, por ejemplo con la familiar y la educativa, con la litúrgica y la sacramental, con la catequesis y el camino de fe en el catecumenado, con los diversos grupos de animación y formación cristiana (no sólo con los adolescentes y los jóvenes, sino también con los padres, con los novios, con los enfermos y con los ancianos) y con los movimientos (desde el movimiento por la vida a las varias indicativas de solidaridad social)”²². Junto con las características de la acción pastoral, las tres referencias de la acción pastoral de la Iglesia –Cristo, el Reino y el Mundo–, nos facilitan los criterios estudiados por la pastoral fundamental que nos permiten justificar la validez de las propuestas, proyectos, estructuras y funciones pastorales en los diferentes campos

¹⁹ H. Denis, “La vertiente pastoral del estudio de la teología”, *Seminarios* 15 (1961) 81.

²⁰ J. Audinet, “¿Qué es la teología práctica?”, en: B. Lauret-F. Refoulé (eds.), *Iniciación a la práctica de la teología* Madrid 1986, V, 91.

²¹ W. Pannenberg, *Teoría de la ciencia teológica*, Madrid 1981, 431.

²² Obra Pontificia de las Vocaciones, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, Cuadernos Confer 9, Madrid 1998, 81.

de la vida de la Iglesia. Si el objeto propio de la teología pastoral es la acción de la Iglesia, tanto en sí misma como en las estructuras y acciones concretas, la teología pastoral tiene una función crítica, pues busca el “marco teológico” para discernir adecuadamente lo que tenemos que hacer, y de este modo ayudar a la “Iglesia en su presente” a ser mejor “signo e instrumento” de salvación. En definitiva, “la teología pastoral es la ciencia teológica de la colaboración ministerial de la Iglesia al plano divino de la salvación”²³.

Antes de preocuparnos de las formas precisas de la vida eclesial, es necesario reflexionar sobre la postura de la Iglesia en su encuentro con la sociedad. La visión de Jacques Ellul puede resultarnos un tanto radical, pero aborda un problema histórico que en la modernidad adquiere una importancia decisiva; dice así: “Tenemos que reconocer que, a fin de cuentas, los cristianos no han asumido la libertad de Cristo. Es cierto que, individualmente, a lo largo de los siglos, tal o cual cristiano pudo haber sido un hombre libre. Pero, ¿y la Iglesia? En el curso de la historia, la Iglesia ha evitado cuidadosamente la cuestión de la libertad, la ha puesto entre paréntesis, la ha ocultado... Es verdad que Dios es un Dios de orden. Es verdad que la Iglesia ha de tener instituciones y que no puede ser un cuerpo sin forma, un magma de individuos. Pero en la medida en que se ha hecho valer esta verdad, ha servido para apagar la libertad”²⁴. En la situación actual de España, necesitamos reflexionar el tema de “cristianismo y laicidad”, tal como lo ha hecho, por ejemplo, el XXVIII Congreso de Teología, y así poder discernir mejor los posicionamientos prácticos en temas concretos que son conflictivos. Por esto mismo, la teología práctica debe ser crítica, y ha de comenzar esa crítica por la forma en que la Iglesia se sitúa y dialoga con la sociedad moderna. Además, la reflexión teológica siempre es acto segundo, ya que antes de la reflexión existe la vida de los creyentes. La reflexión está precedida de una realidad pastoral y se encamina a la renovación de la misma. “La teología pastoral al ser teología es interpretación de lo humano desde el Evangelio, y por ser pastoral tiene como meta la vida cristiana y la salvación eterna. En consecuencia, la teología pastoral precisa formular con claridad los objetivos, la meta y el método que le son propios”²⁵. El profesor de teología pastoral Julio Ramos, reflexionando sobre este punto se expresa de la siguiente manera:

²³ R. Spiazzi, “Natura e situazioni della teologia pastorale”, en: A. V., *Scienza e prassi pastorale in Italia*, Nápoles 1985, 74.

²⁴ J. Ellul, *Éthique de la liberté, Labor et fides*, Ginebra 1973, 326.

²⁵ J. Sastre, “Pastoral fundamental”, en: V. M. Pedrosa et al. (eds.), *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Burgos 2002, 486.

“Una doctrina teológica incapaz de iluminar una práctica y que no lleve a la realización de la Iglesia y de su misión en el mundo es pura especulación que poco tiene que ver con la teología, y una práctica pastoral que no esté asentada sobre un sólida fundamentación teológica no pasa en muchas ocasiones de ser una aventura o un mero experimento del que con frecuencia tenemos que lamentarnos más tarde”²⁶. Si la Iglesia “existe para evangelizar” su preocupación más profunda debe ser comprobar cómo la salvación se hace realidad en cada comunidad, lugar y situación. Esta tarea es común a todos los cristianos conscientes y mínimamente formados. “Los doctores de la Iglesia, los obispos, los profesores de teología, los pastoralistas y los fieles, todos y cada uno, en la medida que su inteligencia realiza una acción teológica, deben ser considerados como “médicos de cabeza” que no tienen otros objetivos a través de su reflexión teológica que el de descubrir o eventualmente a través de una acción pastoral determinada, ayudar a sus hermanos a descubrir en el presente de su existencia la realidad concreta de la salvación, tal como Dios la quiere para ellos en el hoy de su libertad”²⁷. Sólo desde el encuentro de personas libres se puede hacer una humanidad nueva y una Iglesia de comunión; la aceptación de esta premisa supone un giro copernicano en la manera de comprender la vida cristiana, el ejercicio de la autoridad en la Iglesia y la transmisión de la fe. Toda afirmación teológica es pastoral, pues comprende el misterio cristiano en las “instancias de significación” que lo manifiestan, y porque tiene que ver con la vida de los cristianos y de las comunidades. “Insertada la Iglesia en la historización del amor trinitario, la teología pastoral se refiere a la realización de este misterio de comunión en la confesión de fe, en la liturgia y los sacramentos y en el compromiso con el Reino de las comunidades cristianas locales”²⁸.

3. ALGUNAS CONSTATAIONES REFERIDAS A LA DOCENCIA DE LA TEOLOGÍA PASTORAL

Los alumnos, en general, vienen a las clases de Teología Pastoral con mucho interés, buscando la solución a los problemas pastorales que han detectado en la práctica, y con un bagaje pastoral amplio pero no muy reflexionado. Las aportaciones teóricas de los diferentes temas de la materia son fácilmente asumidas por ellos, pues confirman

²⁶ J. A. Ramos, *Teología Pastoral*, Madrid 1995, 8-9.

²⁷ D. Bourgeois, *La Pastoral de la Iglesia*, Valencia 2000, 50.

²⁸ J. Sastre, “Pastoral fundamental...”, 493.

intuiciones o abren perspectivas, pero sospechan que no van a cambiar significativamente ni la pastoral de la Iglesia, ni su propio modo de hacer la pastoral. ¿Dónde están las dificultades de fondo?

a) *La formación teológica y pastoral que traen los alumnos*

En general, los alumnos que llegan a los centros superiores de catequética y de pastoral han elegido personalmente esta especialidad, traen una visión teológica de sensibilidad pastoral y manifiestan alta preocupación por los problemas de la Iglesia. Esto manifiesta una personalidad dinámica y de mirada interdisciplinar. Dicho esto como encuadre, también hay que decir, que la metodología de estudio que tienen, en general, es más de asimilación y reproducción de contenidos que de análisis, relación de datos y formulación de hipótesis, propio de la estructura de aprendizaje abstracto-extendido (Biggs, 1999, 47) que prima lo cualitativo y es propio de la enseñanza universitaria. También algo falla en la asimilación de la visión teológica, eclesiológica y pastoral del Vaticano II y de otros documentos posteriores del magisterio de la Iglesia. Da la impresión de que una buena parte de los alumnos no conoce de primera mano estos documentos, ni tiene de ellos unas referencias precisas y conjuntadas que actúen como marco referencial en la propia reflexión teológica y en la praxis pastoral. Tienen conceptos y sensibilidades, recurren a los textos para hacer citas, pero falta la cosmovisión y la fuerza operativa que estos documentos tienen. Esta apreciación requiere muchas presiones y matices, tanto cuantitativos como cualitativos. Los alumnos/as que vienen de movimientos de Acción Católica, de ámbitos de Iglesia popular y comunitaria, de compromisos con los más desfavorecidos y de algunos lugares de Hispanoamérica son los que tienen más asentados los esquemas teológicos renovados, así como un método de análisis de la realidad y de elaboración de propuestas pastorales. Las pocas alumnas que cursan la especialidad manifiestan sensibilidades eclesiales y experiencias pastorales que son enriquecedoras para el conjunto de la clase. Los sacerdotes diocesanos la experiencia pastoral que tienen es la de ser una especie de “todo terreno” que al principio del ministerio ilusiona, después cansa y termina produciendo cierto vacío interior. Llegados a este punto las salidas al ejercicio del ministerio son muy variadas y, algunas, poco recomendables. Los datos que tenemos de nuestra realidad pastoral es que buena parte de las parroquias, por ejemplo, siguen en el esquema de cristiandad o con cierta renovación conciliar, más formal que profunda; son pocas (10-15%) las parroquias que

se puedan clasificar como parroquias evangelizadoras. Estas constataciones que aparecieron en los años 80 han sido confirmadas por los datos de los últimos estudios sociológicos que reiteran la poca incidencia misionera de la Iglesia en la sociedad actual.

Varios centros de formación teológica han optado en los últimos años por ofrecer una materia cuyo contenido es la relectura de los textos del Vaticano II y otros documentos postconciliares para asentar los esquemas teológicos renovados y para facilitar la iluminación de la pastoral. Esta propuesta ayudaría a solucionar, al tiempo, otra carencia en la comprensión de la teología pastoral. Algunos alumnos traen la idea de que la teología pastoral es la mera aplicación lógica y práctica del saber teológico; además, teniendo la Iglesia tantas y tan antiguas estructuras pastorales se trata de renovar lo que se hace; en este cometido, sólo los más creativos, dinámicos y juveniles son los que pueden acertar con el “arte” de la pastoral. No se considera a la teología pastoral un saber teológico con epistemología y metodología propias. Los centros teológicos que ofrecen la especialidad de Teología Pastoral tienen que dar respuesta a estas carencias de manera adecuada y eficaz. El cambio de mentalidad teológica, sensibilidad eclesiológica y de saber hacer pastoral, requiere una respuesta que abarque el conocimiento sistemático de la teología postconciliar, así como la adquisición de competencias para aplicar lo que se va estudiando a la praxis pastoral.

b) *La “pluralidad” de pastorales*

Al utilizar esta expresión no nos referimos a la diversidad de procedencias de los alumnos y, en consecuencia, de formas distintas de vivir la fe cristiana y de hacer la pastoral. Cada vez se constata más en la mayor parte de las Iglesias locales que las formas de entender la Iglesia, la fe, el ministerio y el apostolado son tan distintas y dispares no pocas veces, que causan perplejidad y desaliento. Ante este panorama las actitudes reflejadas por los alumnos al hacer una propuesta pastoral fundamentada y definida es triple: a) poco se puede hacer si se quiere trabajar en una línea que se considera fiel al Vaticano II y a los hombres y mujeres de nuestro tiempo; b) lo que se estudia como teología pastoral terminará ubicándose como una oferta más en el pluralismo divergente de pastorales y con la sospecha de que no va a producir mejores resultados; c) las orientaciones pastorales en bastantes diócesis son, en su formulación adecuadas, pero en la práctica se han promovido grupos y modos de hacer que no corresponden al marco doctrinal del que dicen partir.

El debate entre “comunidades fuertes” y “comunidades débiles” (D. Kelly, 1972, 1978), que subyace a la pluralidad de pastorales, no está adecuadamente resuelto. Necesitamos, con verdad y serenidad, releer esta situación y aplicar el discernimiento pastoral para saber por dónde caminamos y por qué caminamos de esta manera. Y todo ello con verdad y creatividad. No todo vale en la pastoral de la Iglesia, ni todas las pastorales tienen la misma validación desde el estatuto propio de la Teología Pastoral y el marco teológico del Vaticano II. Mantener la lucidez y la fidelidad a las propias convicciones y saberes no es fácil en momentos de involución, perplejidad y estilos de vida cristiana y ejercicio del ministerio que creíamos superados.

c) *La confusión entre el “bagaje pastoral” y la “competencia pastoral”*

El *bagaje pastoral* es la experiencia pastoral que se haya podido realizar anteriormente y desde la que se aborda el estudio de la especialidad en Teología Pastoral. La *competencia pastoral* es el “*poso*” experiencial que la práctica pastoral ha ido dejando y que constituye un modo de entender, analizar, formular y proponer lo que se considera más idóneo en el desarrollo de los proyectos pastorales por ámbitos, edades, situaciones, etc. La competencia en cualquier área de la vida humana y profesional conlleva tres exigencias: conocimientos teóricos, aprendizaje con un experto (maestro) y método propio. Supuestos los conocimientos que dan los estudios teológicos, los otros dos aspectos aparecen como carenciales en no pocos agentes de pastoral. Todos los alumnos han hecho pastoral antes y después de la ordenación, por ejemplo; ahora bien, en ese aprendizaje pastoral en las comunidades parroquiales, ¿han tenido la gran suerte de encontrarse con personas con “competencia” pastoral que les hayan guiado en el aprendizaje práctico? ¿La formación en teología pastoral y las “prácticas pastorales” les han dotado de un método adecuado para el “saber hacer” en la pastoral? Si las respuestas son negativas, estamos en un círculo vicioso, pues nadie puede comunicar significativamente a otro lo que no posee con competencia experiencial. El rigor en el análisis e interpretación de datos, el manejo de los criterios propios de la teología pastoral fundamental, la formulación de objetivos realistas y eficaces, las técnicas de evaluación de lo realizado, la formación para el trabajo en equipo, la consolidación de proyectos pastorales, etc., requiere un aprendizaje específico. Para aprender la pastoral no vale cualquier experiencia pastoral.

La constatación de lo anterior se ve cuando los alumnos hacen ejercicios prácticos en los diferentes temas de la materia de Teología Pastoral. Después del análisis de los datos, como punto de partida, lo que surge espontáneamente en los alumnos es lo que habría que hacer de forma global, ideal y desiderativa, pero sin método (camino propio) que permita pasar de la realidad analizada a las metas propuestas, previa la iluminación dada por los criterios de la acción pastoral. Como las propuestas son muy ideales, es decir, mera traducción de los datos teológicos, pero sin proceso diseñado por la pedagogía pastoral, se hacen con cierto “desánimo” y “mala conciencia” de que no se van a conseguir y de que ya se han intentado otras veces. El tiempo que los programas vigentes dedican a la Pastoral Aplicada, – análisis de proyectos o realidades pastorales y elaboración de proyectos en pequeños grupos con discusión en la clase, – es muy reducido; en realidad depende de lo que cada profesor buenamente quiera hacer como ejercicios. Habría que buscar el modo de dar a la parte más práctica de la teología pastoral, la Pastoral Aplicada (programación pastoral) el tiempo y espacio que se merece para que los estudiantes consigan las competencias pastorales como especialista en Teología Pastoral. Una buena práctica es el mejor reflejo de una teoría bien asimilada, pues está incorporada a la transformación o mejora de la realidad. Ahora bien, una buena teoría no asegura, por sí misma, el cambio de la realidad a la que se refiere. Sólo la práctica metódica, compartida en grupo y revisada ayuda a la adquisición de competencias experienciales.

4. OBJETIVOS EN LAS CLASES DE TEOLOGÍA PASTORAL

Dentro de la especialidad de Teología Pastoral, la materia de Teología Pastoral es obligatoria y de duración semestral²⁹. Siendo los estudios cíclicos, la materia se da cada dos años; esto supone que cuando se imparte, aproximadamente la mitad de los alumnos están terminando los dos años de especialidad, y la otra mitad puede estar terminando el primer curso. El ideal, aunque no sea factible por muchas razones, entre ellas la económica, es que los alumnos que comienzan cada año pudieran ver esta materia en el primer semestre. De esta manera el método propio de la Teologías Pastoral se

²⁹ Los comentarios se refieren principalmente al Instituto de Pastoral de la UPSA en Madrid.

podría aplicar mejor a la asimilación de los contenidos del resto de las materias.

El programa de Teología Pastoral se inicia con la historia de la teología pastoral, la definición de la naturaleza de la misma, así como de su estatuto epistemológico, y de la metodología que le es propia. El curso se centra en la Pastoral Fundamental: cómo hacer para que las acciones eclesiales, la pastoral especial y la pastoral práctica, desde los criterios de la acción pastoral que se deducen de la relación Iglesia-Cristo, Iglesia-Reino, e Iglesia-Mundo, aseguren que nuestros proyectos, estructuras y funciones estén en la mayor continuidad posible con la praxis salvadora de Jesús de Nazaret “aquí y ahora”. Los contenidos de la Pastoral Especial (pastoral de la Palabra, pastoral litúrgica, pastoral de la comunidad y pastoral de la caridad) son abordados por diferentes materias y seminarios que se imparten durante los cuatro semestres del máster. Estas materias, según su propia condición, abordan más la teología pastoral que el análisis y elaboración de proyectos concretos; en los seminarios hay más contenidos prácticos. La Pastoral Práctica (tercer nivel de la teología pastoral) no se suele abordar en estos centros con la debida amplitud; esto es así, no sólo por falta de tiempo, sino porque en la concepción de los programas no se considera totalmente necesario.. Bien sabemos que la pastoral práctica aborda el análisis crítico y la elaboración de proyectos pastorales conforme al método propio. El campo de actuación son las diferentes acciones eclesiales según edades, situaciones, ámbitos, etc. A modo de ejemplo, algunos de los trabajos prácticos que he realizado en el último curso han sido los siguientes: análisis de textos de teología pastoral, el proyecto de pastoral de la Conferencia Episcopal (2011-2014), el documento sobre la Iniciación Cristiana, la utilidad pastoral de los relatos de conversión, análisis homilético, análisis de una manifestación de religiosidad popular, repensar el voluntariado, proyecto de pastoral obrera, proyecto de pastoral con inmigrantes, proyecto de pastoral penitenciaria, eclesiología del nombramiento y ritual de toma de posesión de los párrocos y la presencia de la mujer en la vida y pastoral de la Iglesia. El que la Pastoral Práctica tenga el espacio adecuado en los planes de estudio pasa, en mi opinión, por uno de esos dos cauces: a) las materias que abordan la pastoral especial asumen los ejercicios prácticos de forma sistemática y precisa; b) añadir una materia, Teología Pastoral II (Pastoral Aplicada), dedicada a este cometido. Lo que justifica esta propuesta es que los alumnos, al terminar la especialidad, deben saber analizar y elaborar con rigor un proyecto de pastoral, además de justificarlo adecuadamente, exponerlo y debatirlo con el resto de compañeros. Es decir, se trata de hacer en clase

lo que tendrán que hacer después en las comunidades a las que van a servir ministerialmente. El modo de adquirir esta destreza pasa por la reiteración de ejercicios en pequeños grupos, pues en la práctica pastoral la creación de equipos (trabajo cooperativo), el talante comunitario y la corresponsabilidad son inherentes a la vida cristiana y a la pastoral. Los tiempos actuales requieren nuevas destrezas en todos los campos. “La economía mundial no se centra en lo que se sabe, sino en lo que se puede hacer con lo que se sabe”, aseguró hace unos meses el responsable de Educación de la OCDE, Andreas Schleicher, en la presentación de los resultados del informe “El siglo XXI requiere un enfoque distinto de la enseñanza”. ¿Nos sirve el ejemplo de la medicina? Yo pienso que nos puede ilustrar; la medicina procura la salud del enfermo, pero no habla mucho de salud, sino que se centra en eliminar o paliar las causas de las enfermedades. De esta manera se acrecienta la salud. Lo que podríamos llamar el aspecto teórico de la curación, en las diferentes especialidades médicas, se induce desde la realidad del enfermo y a la realidad del enfermo vuelve como posibilidad de mejora y salud. La formación de los especialistas en medicina es casi en su totalidad práctico y se realiza en ámbito hospitalario; bajo la dirección del médico especialista titular los alumnos procuran conocer la realidad de los diferentes enfermos de cerca, aprenden a saber estar en la relación médico/paciente y se ejercitan en las destrezas para hacer un buen diagnóstico, pronóstico, prescripción de los tratamientos más adecuados para la curación de los pacientes y seguimiento de su evolución. Esta parte práctica del saber falta, en buena medida, en la enseñanza de las especialidades de teología. Otra consideración: hace no mucho tiempo, el Dr. Pedro Carlos Cavadas realizó en el Hospital de la Fe (Valencia, 2009) el primer trasplante de cara completa y octavo del mundo. Seguramente algunos colegas profesores de cirugía facial habrán explicado en la clase el modo en que se ha hecho la operación; la pregunta es si ellos harían la operación de trasplante y con qué resultado. En teología se habla de los contenidos del mensaje cristiano, pero se dice poco de cómo hacer para que el hombre actual pueda llegar a vivir el encuentro con el misterio de Dios en la persona de Jesús de Nazaret. Dicho de otra manera, los tratados teológicos tienen que llevar mucho más a la espiritualidad (vivencia de los temas tratados) y a la pastoral (cómo hacer para que nuestros contemporáneos se abran a la fe). La relación entre pastoral y espiritualidad es tan necesaria como evidente. Los programas de las diferentes especialidades de teología, tal como aparecen los enunciados de las materias, dan la impresión de que son, en buena parte, repetición ampliada de los contenidos vistos en el Bachiller en teología.

La dimensión crítica de la Teología Pastoral es el aspecto que mejor ayuda a los alumnos a comprender el lugar específico de la pastoral dentro de los estudios teológicos, así como el método propio de esta disciplina. La dimensión crítica de la Teología Pastoral conlleva la “delimitación de objetivos, tareas, actitudes, prioridades y sistemas organizativos eclesiales. Por su naturaleza no es una crítica subjetiva e idealista, sino una crítica reconstructiva de la imagen eclesial auténtica; es decir, busca el marco teológico desde el cual discernir lo que hacemos, y habla de las condiciones de la acción de la Iglesia y de su imagen real de cara a ayudar en la elaboración de su desarrollo”³⁰. Esto únicamente se consigue tomando en serio la vida de la Iglesia como punto de partida y de llegada.

Un aspecto más; la conexión de la Teología Pastoral con otras materias, y de éstas con la Teología Pastoral facilita en los alumnos una forma de pensar, analizar y saber hacer; esto requiere que los profesores de los centros intercambiáramos de vez en cuando, cómo vemos y hacemos para que los alumnos consigan los objetivos que ellos buscan y que el centro les ofrece.

5. ¿DÓNDE ESTÁN LOS RETOS?

Desde mi experiencia, los retos que la acción pastoral de la Iglesia plantea a la teología y a la pastoral se podrían sintetizar en los siguientes:

– *¿Cómo hacer para que la teología lleve a una pastoral de calidad y la caridad pastoral impulse la reflexión teológica?* Para responder positivamente a esta cuestión necesitamos empezar por crear espacios donde teólogos y pastoralistas reflexionen sobre cuestiones concretas de interpelación mutua. Sin lugar a dudas este diálogo daría frutos muy apreciados tanto para el enriquecimiento espiritual y práctico de la reflexión teológica como para una mejor fundamentación de las acciones pastorales. No es fácil, pues en no pocos casos la formación intelectual que unos y otros hemos recibido no facilita el análisis interdisciplinar, la relación de datos y la formulación de hipótesis, que es lo propio del nivel universitario. La reflexión teológica necesita dos perspectivas complementarias: a) La amplitud de

³⁰ R. Prat i Pons, *Compartir la alegría de la fe. Sugerencias para una metodología pastoral*, Salamanca 1988, 48.

horizontes que ayuda a captar las grandes causas de la humanidad; b) El poner los pies en el suelo e implicarse en las pequeñas cosas del día a día. La síntesis de estas dos perspectivas las expresa M. García Baró con estas palabras: “Hay cristianismo real solo cuando existen hombres que en el secreto de su intimidad se atreven a esperar de verdad lo imposible”. La teología es discurso segundo, y la teología pastoral es “teología de la praxis de la Iglesia” (Floristán). El discurso primero del que surge toda buena teología se genera y regenera en contacto con la realidad: “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias” de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, y de manera muy singular con la vida y práctica de los cristianos. “La teología es un hablar enriquecido por un callar” (G. Gutiérrez). Callar es contemplación y práctica cristianas. Por eso tienen rango teológico los testigos que se situaron al lado de las víctimas y lucharon contra la injusticia. De la vida y el ejemplo de esos testigos surge una fuente de inspiración para la reflexión teológica. Si no así, según Fco. J. Vitoria, la teología será “flatus vocis” o “bronce que suena o tímbalo que retiene”.

– *La teología pastoral y la praxis pastoral debe responder a dos preguntas nucleares: ¿cómo se hace un cristiano? y ¿cómo se renueva una comunidad cristiana?* La respuesta a una y otra cuestión pasa necesariamente por un replanteamiento de la Iniciación Cristiana que permita el descubrimiento y encuentro, ahora y aquí, del Reino Dios y del Dios del Reino (Mística de ojos abiertos). “Creo no pecar de pesimista, si afirmo que muchos de nosotros no damos la impresión de que nos haya acontecido una experiencia actual del Dios del Reino como la de Jesús”³¹. “Carecemos de una decidida opción pastoral a favor de propuestas novedosas de iniciación cristiana a la experiencia de Dios, promotora del nosotros/as espirituales que acompañen y guíen a comunidades por los itinerarios que conducen al encuentro gozoso y nutricio con Él”³². Por tanto, urge promover una pastoral de iniciación a la experiencia creyente como estilo de vida alternativo. En consecuencia, tendremos que revisar la mistagogía de nuestros procedimientos pastorales. Como nos recuerda L. Boff, las comunidades cristianas tienen que ser “radar” que detecte realidades donde el Evangelio se está manifestando, y la reflexión teológica “dedo que señala” el paso de Dios por la historia.

³¹ F. J. Vitoria, *Una teología arrodillada e indignada*, Santander 2013, 209.

³² F. J. Vitoria, *Una teología arrodillada...*, 210.

– *La teología pastoral no es la mera aplicación lógica y práctica del saber teológico.* La teología pastoral es una disciplina teológica con epistemología y metodología propias que hay que conocer y practicar. Esta es la razón de ser de esta asignatura y de la labor docente de los Institutos de Pastoral. Un buen criterio para analizar la validez de los manuales, de los apuntes y de las clases de teología pastoral consistiría en ver si responden a la epistemología y metodología propias de la teología pastoral. No basta con presentar una síntesis actualizada de la eclesiología del Vaticano II y sacar consecuencias genéricas para la pastoral; es necesario que la categoría “praxis” articule desde el principio y sea el hilo conductor de todo lo que se expone. La praxis pastoral depende de tres elementos: buena ubicación de la Iglesia en la sociedad democrática, estilo conciliar de vida cristiana y saber hacer (método). ¿Cómo asumir, teniendo todavía tantos agentes y obras dedicadas a la pastoral tan pobres resultados? ¿Cómo entender la pluralidad de pastorales divergentes y contradictorias en aspectos fundamentales? Aparecida nos invita a la “conversión pastoral”: “...nos ha faltado audacia y docilidad a la gracia para llevar adelante la renovación iniciada por el Concilio Vaticano II e impulsada por las anteriores conferencias generales” (A 100h); la prueba son “algunos intentos de regresar a una eclesiología y espiritualidad anteriores a la renovación del Vaticano II” (A 100b).. Ya el documento de Santo Domingo decía con acierto: “La nueva evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Ella abarca todo y a todos: en la conciencia, en la práctica personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y autoridad; con estructuras y dinamisismos que hagan presente, cada vez más claramente, la Iglesia en cuanto señal eficaz, sacramento de salvación” (SD 30)³³.

– *La diferencia entre proyecto y proceso.* Con el término proyecto nos referimos a la formulación de objetivos generales y específicos, las etapas, la metodología y los medios para ir del punto de partida a la meta deseada. Los proyectos responden más al ámbito escolar donde los contenidos no conllevan la implicación de la vida como totalidad. Lo que parece muy claro sobre el papel es complicado e incierto en su aplicación por los condicionamientos e imprevistos que conllevan los procesos humanos que ayudan a que las ideas pasen de la cabeza al corazón y al compromiso. El término proceso se refiere a

³³ El tema de la “conversión pastoral” será tratado a finales de enero de 2015 en la Semana de Teología Pastoral convocada por el Instituto de Pastoral de la UPSA en Madrid.

lo que tiene que pasar en el interior de las personas y los grupos para que los objetivos definidos se interioricen. El proyecto está al servicio del proceso interior que trata de suscitar y acompañar. Un proyecto no será capaz de suscitar y acompañar un proceso si los elementos constitutivos del proceso no han estado presentes, desde el principio, en la formulación del proyecto. Desde el punto de vista de la programación es mejor comenzar por la formulación del proceso (pasos experienciales) para después plasmar el proyecto; si lo hacemos al revés, que es lo más frecuente, podemos quedarnos en temas, encuentros y actividades que no logran el objetivo de la transformación interior. En la pastoral esta manera de programar está en ciernes, y supone una cierta dificultad al principio por el cambio de mentalidad que conlleva y las nuevas habilidades que ejercita. En la Iniciación Cristiana y en todas las acciones de inspiración catecumenal lo fundamental son los procesos; todo lo demás, –temas, actividades, recursos, etc.–, tienen como finalidad suscitar, acompañar y hacer avanzar los procesos. Muchas de nuestras programaciones responden más a la lógica de los proyectos que a la lógica de los procesos. Esto se puede comprobar analizando un proyecto concreto. Veremos que suele estar estructurado por tres partes: análisis de la realidad, iluminación teológica y propuestas. Ahora bien, si lo analizamos a fondo, vemos que el “hilo conductor” en muchos casos no existe. Da la impresión de que se trata de tres bloques que se han puesto uno al lado del otro, y las propuestas, con frecuencia, poco tienen que ver con las otras dos partes ¿Cuándo encontraremos programas de catequesis formulados en clave de experiencias y no de temas? Suponer que los temas debidamente explicados y comprendidos pasan a la vida sin más es una ingenuidad conceptual y pedagógica propia de personas que están alejadas de la práctica pastoral.

6. PROPUESTAS PARA RENOVAR LA TEOLOGÍA PASTORAL

Las preguntas que hace Pablo VI en EN siguen siendo muy actuales para repensar la Teología Pastoral en el hoy de la Iglesia. “La Iglesia, ¿es más o menos apta para anunciar el Evangelio y para insertarlo en el corazón del hombre con convicción, libertad de espíritu y eficacia? (EN 4). Nuestra pastoral evangelizadora, “¿ha ganado en ardor contemplativo y de adoración, y pone más celo en la actividad misionera, caritativa y liberadora? (EN 76). Al hilo de estas preguntas vamos a abordar algunas sugerencias y propuestas:

a) *La centralidad de la categoría de “praxis” en la reflexión teológica y en la reflexión pastoral*

Hemos dejado claro desde el principio que la teología práctica es “teología de la praxis de la Iglesia” (C. Floristán). “El objeto material de la teología pastoral es toda la vida de la Iglesia. La Iglesia en el mundo aparece tanto como sujeto como objeto de la acción salvífica. El objeto formal queda marcado por la situación actual. Frente a la eclesiología, que tiene por tema, sobre todo, la esencia permanente de la Iglesia, la teología pastoral trata más del carácter dinámico de la Iglesia, estructurado socialmente y sujeto a cambios históricos”³⁴.

Siguiendo a J. Comblin podemos decir que la praxis tiene unos rasgos distintivos: es acción creadora ante realidades o situaciones nuevas (frente a lo repetitivo), crítica (frente a lo espontáneo), liberadora (frente a lo alienador) y radical (frente al mero reformismo). Con estas características de la praxis podemos desenmascarar praxis parciales, falsas y manipuladoras de la realidad. Se trata no sólo de conocer o interpretar la realidad, sino de transformarla; en consecuencia, el “locus” de la reflexión teológica es la vida de la Iglesia. Según W. Pannenberg, la relación de la teología con la vida no es una disciplina particular, sino que afecta a todo el quehacer de la teología. La tradición mística y la teología de la liberación nos han ayudado a comprender mejor que a Dios primero se le contempla y practica; sólo después es posible elaborar un “discurso auténtico y respetuoso acerca de Dios” (G. Gutiérrez). La teología práctica es de raíz cristológica y se expresa eclesialmente; por lo mismo, debe tener en cuenta la realidad social e histórica. “Contribuir a que el compromiso liberador sea cada vez más evangélico, eficaz e integral está al servicio de la misión evangelizadora del pueblo de Dios y se sitúa por eso como una función eclesial”³⁵. La experiencia humana necesita de interpretación, pues la revelación tiene que ser acogida y vivida en la concreta experiencia de cada creyente y comunidad. Se parte de hechos, se hace una interpretación de los mismos, y se proyecta un modo de vida en términos de conversión a Jesucristo y su Evangelio. La iluminación teológica que nos ayuda a proyectar el ideal hacia el que queremos caminar debe hacerse asumiendo lo humano con todas sus limitaciones y contradicciones. “Aquel que ama más su sueño de comunidad cristiana (de Iglesia) que aquella

³⁴ F. J. Calvo, “Teología pastoral / Teología práctica”, en: C. Floristán (ed.), *Nuevo Diccionario de Pastoral*, Madrid 2002, 1467.

³⁵ G. Gutiérrez, “Mirar lejos” *Páginas 93* (1988) 82.

comunidad a la que pertenece, se convierte en destructor de toda comunidad cristiana, por más honestas, serias y abnegadas que sean sus intenciones personales”³⁶. Ya el análisis de los hechos es teología, pues se está reflexionando sobre el modo en que los datos de fe son vividos. M. Midali ha propuesto para la Teología Pastoral el “método empírico, crítico y teológico” en tres pasos:

1. *Fase kairológica*. Parte del estudio de los signos de los tiempos en actitud de discernimiento pastoral. Este es el supuesto necesario para que la acción del Espíritu Santo pueda ofrecer a la comunidad un “momento kairológico”, es decir, de posibilidad de acogida del don de Dios y posibilidad de apertura al misterio de Dios. El método para conseguir una praxis pastoral de calidad parte de la observación: mirada cariñosa y cercana, en actitud de escucha y apertura. Sólo así se puede percibir lo que se está haciendo realmente y evaluar adecuadamente los resultados. La acción pastoral observada es, al tiempo, punto de partida y de llegada.

2. *Fase proyectiva*. El ideal de creyente y de comunidad ilumina la formulación de objetivos para conseguir una “praxis renovada”. Este es el momento normativo del método; se logra al aplicar a la realidad pastoral analizada los “criterios racionales y teológicos” que estudia la pastoral fundamental, y que vienen de la relación Iglesia-Cristo, Iglesia-Reino e Iglesia-Mundo. Son los siguientes³⁷:

- *Relación Iglesia-Cristo*. La estructura teándrica de Cristo también configura a la Iglesia, pero sin llegar a identificarse con Aquel que es su Señor y Maestro. En la humanidad de Cristo, Dios comunica la salvación, y la Iglesia es la mediación que prolonga en el espacio y en el tiempo esta misión salvadora que viene de Cristo. Los criterios propios de esta relación son: criterio teándrico, pneumatológico, de sacramentalidad y conversión constante.
- *Relación Iglesia-Reino*. La Iglesia acoge el Reino, camina hacia él y procura hacerlo realidad con obras y palabras en cada comunidad donde anuncia el Evangelio, celebra la liturgia y se compromete con las realidades temporales. La Iglesia no es el Reino, pero el Reino está presente en ella y al Reino sirve. La perspectiva del Reino apunta a un quehacer conjunto con otras personas e instituciones preocupadas por mejorar

³⁶ D. Bonhoeffer, *Vida en comunidad*, Buenos Aires 1975, 18.

³⁷ Para una ampliación de los criterios de la acción pastoral, ver J. Ramos, *Teología pastoral*..., 101-122.

la humanidad. Los criterios propios de esta relación son: criterio histórico-salvífico, discernimiento de los signos de los tiempos y universalidad de la misión.

- *Relación Iglesia-Mundo*. El lugar de la Iglesia es el mundo y el sentido de su misión es ser signo y sacramento de Cristo y del Reino. La Iglesia busca el encuentro de todo hombre con Dios; por consiguiente, todo lo humano tendrá resonancia en su corazón. La Iglesia es Samaritana, es decir, solidaria con los hombres y su historia. La Iglesia será “experta en humanidad” si recogiendo toda la riqueza de su pasado sabe ubicarse adecuadamente en la sociedad actual y, en actitud de escucha, dialoga con la cultura actual tal como nos propone Pablo VI en *Ecclesiam Suam*. Los criterios propios de esta relación son: criterio de diálogo, inculturación y unidad en la misión.

3. *Fase estratégica*. Es el conjunto de elementos y factores necesarios para poder avanzar desde la situación en la que estamos a la que consideramos como meta ideal y posible. Aquí tiene lugar la programación pastoral. La concreción en proyectos pastorales permite que la reflexión teológica se pueda comprobar en la nueva praxis. Supone el “diseño” de un itinerario educativo de medio y corto alcance; es el momento de precisar los pasos que se van a dar y las acciones que los propicien. Se formula, en primer lugar, un anteproyecto que discutido por todos los implicados da paso a la elaboración definitiva. La aplicación es por un tiempo que debe estar fijado en el proyecto; pasado este tiempo hay que hacer una evaluación y, en su caso, repetir todo el proceso del método de la Teología Práctica.

La enseñanza de la Teología Pastoral debe referirse a los tres momentos descritos. Los alumnos que cursan la especialidad en pastoral necesitan adquirir las destrezas necesarias para saber utilizar la “razón práctica” como mediación de la reflexión teológica, pues la teología pastoral parte de la realidad y en ella concluye desencadenando un proceso de transformación constante. En este sentido, la teología pastoral es inductiva y necesita del manejo adecuado y ágil de las ciencias humanas. Llegar a comprender y manejar la razón práctica es un objetivo prioritario en la especialidad de Teología Pastoral, y esto sólo se consigue por la reiteración de ejercicios que validen, en la práctica, lo que decimos tener claro a nivel teórico. La crisis actual de la Iglesia en muchos lugares tiene que ver con el modo de desarrollar la pastoral y con la formación recibida por los agentes de pastoral. Dar a la Teología Pastoral el lugar que le corresponde, y enseñar el método propio de la misma puede ayudar mucho a la evangelización misionera en los tiempos que corren.

b) *¿Cómo abordar desde la teología pastoral la crisis de la transmisión de la fe?*

Estamos en una situación nueva en la que se ha producido una quiebra en la transmisión de la fe. Esto afecta a la vida de toda la Iglesia, pero especialmente a los procesos de iniciación cristiana, a la pastoral y a la catequesis. El “despertar religioso” de muchos bautizados no se hace en el seno familiar, y la educación de la fe se interrumpe después de la Primera Comunión y de la Confirmación, recibida, ésta última, a edades cada vez más tempranas. Según la encuesta Jóvenes 2010: la religión sigue ocupando uno de los últimos lugares en una escala de valoración de las cosas más importantes para los jóvenes (22%), aunque sube tres puntos porcentuales con respecto a los datos de *Jóvenes españoles 2005*. No obstante, un 53,5% se define como católico. El 81% de los jóvenes inmigrantes afirma creer en Dios. La mayoría de estos jóvenes han sido bautizados y bastantes han asistido a las clases de religión y han pasado por algunas de nuestras catequesis sacramentales. Otros datos significativos: entre los adultos disminuye la práctica religiosa, baja el número de padres que solicitan sacramentos para sus hijos, y la Iglesia es una de las instituciones peor valoradas. Sin duda alguna, las causas de esta situación son múltiples, tal como recordaba hace algunas décadas EN 55. Estamos ante un cambio de época caracterizado por el fin del régimen de “cristiandad”; el problema es que nuestras pastorales, en líneas generales, son de mantenimiento de algo que empieza a dejar de existir. ¿Cómo pasar de una fe heredada a una fe propuesta? Y esto en un mundo globalizado por el neoliberalismo capitalista y la era de las nuevas tecnologías que cuestionan el modo de conocer y entender de épocas pasadas.

La pastoral de mantenimiento no funciona; estamos ante una situación de misión. Necesitamos revisar a fondo nuestros dispositivos pastorales. Como punto de partida conviene hacerse la siguiente pregunta: ¿qué imagen se tiene de la Iglesia y de lo que significa ser católico en la sociedad actual? Al mirar al futuro, desde la situación presente, hay que empezar a pasar de lo cuantitativo a lo cualitativo; esto lleva a primar el testimonio, la presencia evangélica y los procesos de iniciación a la fe. Ahora bien, ¿cómo se llega a que un bautizado o una comunidad cristiana sean realmente testigos del Evangelio? Es decir, ¿cómo se nace hoy a la fe, cómo surgen las comunidades cristianas en el siglo XXI? Estas preguntas nos llevan a abordar la cuestión fundamental: necesitamos un nuevo paradigma para la iniciación cristiana. A este tema ha intentado responder la Semana

del Pastoral del Instituto de Pastoral en 2013. La cuestión se podría formular así: ¿cómo dar el paso de una fe heredada a una fe propuesta? La fe cristiana tenemos que presentarla como una manera de vivir que hace a la persona más libre, feliz y solidaria. Hay relación entre salvación divina y dicha humana. Causa preocupación el poco espacio que los tratados de teología dedican al tema de la felicidad. Sin duda alguna pesa la tradición que ha identificado, sin muchos matices, felicidad y placer y ha mirado a la existencia del hombre como “valle de lágrimas” que hay que asumir para conseguir la vida eterna. Más aún, el reto para el teólogo y el pastoralista consiste en hacer de la felicidad humana una prueba de la existencia de Dios; la vida al estilo de Jesús de Nazaret expresa el gozo de la gracia, el amor insondable manifestado en la cruz de Cristo y la belleza de una vida en el Espíritu. Ahora bien, la felicidad que el Señor promete en las Bienaventuranzas está supeditada al compromiso con los desheredados. La capacidad para ser feliz y la capacidad para compadecerse del otro necesitado son dos caras de la misma moneda. En este sentido, el cristianismo tiene una gran fuerza y puede presentar muchos ejemplos. La acción pastoral debe facilitar la relación entre el cuidado de lo humano y el proyecto salvador de Dios. La acción pastoral edifica la comunidad para que esta construya más y mejor el Reino de Dios. Dicho de otra manera, la promoción de la justicia forma parte constitutiva de la evangelización y de la fe cristiana. Por lo mismo el problema de la injusticia no es solamente una cuestión ética, sino que tiene un estatuto rigurosamente teológico. La Iglesia tiene que estar más preocupada por los grandes dramas de nuestro tiempo, aunque nos resulten lejanos, que por ella misma. A esta manera de estar y de hacer se ha llamado “cultura samaritana”. Consiste en hacerse cargo de la realidad de sufrimiento y en crear pequeños relatos liberadores. Las comunidades cristianas y sus pastores no pueden olvidar nunca que la fe madura conlleva fuerza profética y actitud martirial.

c) *Prioridad de Iniciación Cristiana*

Hace unos años los obispos españoles se expresaban en estos términos: “Por eso deseamos hacer una invitación a favor de una pastoral evangelizadora más acuciante, que asuma entre sus prioridades la iniciación cristiana, Nuestras iglesias están llamadas hoy a desplegar una acción pastoral de evangelización frente al fenómeno generalizado del debilitamiento de la fe y de la difusión de la incredulidad entre nosotros” (IC 5). Este modo de hacer pastoral implica

tres aspectos relacionados entre sí: una adecuada ubicación de la Iglesia en la sociedad actual, un proyecto integral y convergente de misión, y un nuevo perfil de creyente y de comunidad cristiana³⁸. Bien sabemos que a lo largo de la historia el modelo de iniciación cristiana ha variado: Iglesia apostólica, modelo del catecumenado bautismal (s.II-IV), modelo de cristiandad, modelo tridentino (catecismos) y modelo conciliar. El nuevo modelo que tenemos que elaborar tiene en cuenta a personas, tanto niños como jóvenes, adultos y familias, que están en una situación muy distinta a la que hemos vivido hasta hace poco tiempo. En nuestras parroquias nos encontramos con jóvenes y adultos no bautizados, bautizados que quieren hacer una reiniciación en la fe, creyentes más o menos practicantes sin una síntesis fe-vida, niños que van a la catequesis de primera comunión y no están bautizados, y niños y preadolescentes bautizados que están siguiendo un proceso continuado de educación en la fe, sin que sepamos asegurar su continuidad más allá de la adolescencia. A esto podríamos añadir la variedad de situaciones en la pastoral prebautismal y prematrimonial.

Ante esta situación la pastoral necesita cuidar los siguientes aspectos: suscitar preguntas y búsquedas, trabajar el humus humano-espiritual de la persona, trabajar mucho más en “red”, propiciar una iniciación experiencial a la fe que aporte significación y valores a la existencia, repensar los grupos catequéticos, incorporar pedagógicamente el acompañamiento personal, y formar nuevos agentes de pastoral que ejerzan las funciones de mediación, preparación e interpretación en la relación educativa propia de los procesos de maduración de la fe. La elaboración de proyectos de pastoral y catequesis tienen que estar mucho más centrados y estructurados por los procesos interiores; los proyectos están al servicio de los procesos personales y comunitarios que propician la experiencia de fe. Durante mucho tiempo hemos dado por supuesta la maduración de la fe de nuestras comunidades cristianas, hacíamos una pastoral de mantenimiento y les pedíamos, con poco éxito, una mayor movilización evangelizadora; hoy vemos que la primera tarea es iniciar adecuadamente a la fe a muchos de los bautizados. Juan Pablo II definió el objetivo de la nueva evangelización como la formación de “comunidades eclesiales maduras” (Chl 34.61); esto no es posible sin que los miembros de estas comunidades adquieran “una fe más personal y madura, iluminada y convencida” (EE 50) que tenga como marco el Vaticano II y la situación social y cultural actual.

³⁸ Asociación Española de Catequistas, *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana*, Madrid 2008.

Los expertos en sociología religiosa dicen que la Iglesia para incidir eficazmente en la sociedad debe aportar, de forma comprensible y sugerente, tres mensajes fundamentales: el sentido de la vida, la salvación y los valores morales. Evidentemente, en este empeño el testimonio personal es importante y la referencia de las pequeñas comunidades insustituible. Los rasgos del cristiano maduro que debemos trabajar en la pastoral son, según J. M. Mardones, los siguientes: experiencia religiosa profunda, solidaridad afectiva y conciencia estructural, que vive y comparte la fe en pequeñas comunidades, con una fe formada y crítica, y que celebra gozosa y festivamente su vida y esperanza. Los criterios de eclesialidad de las comunidades que nos pueden orientar los tenemos enumerados en el documento de los obispos españoles *Catequesis de la Comunidad* (nn 257-265). Lo que aquí se define como rasgos ideales sólo se darán al final de un proceso que comienza en la acogida, prosigue con las búsquedas personales, se nutre de la experiencia y el aprendizaje y encamina a la toma de decisiones. La pastoral ahora y siempre debe responder a dos cuestiones nucleares: “¿cómo se hace un cristiano?” y ¿cómo se renueva una comunidad cristiana?” La cuestión no está en la precisión teológica y eclesiológica con la que podemos responder a estas cuestiones; supuesto lo anterior, hay que llegar a precisar cómo hacer en la pastoral para que las personas lleguen a “apropiarse” este modo de ser y hacer que es la fe cristiana. Hay que reconocer que no estamos muy familiarizados con todo lo referente al diseño de itinerarios o procesos de maduración de la fe y al acompañamiento personal de los mismos.

CONCLUSIÓN

La Iglesia “tiene que mirar al presente” con esperanza. Pues en las posturas defensivas (neoconservadurismo) se esconde el miedo, tal vez, poca confianza en lo que se cree, que lleva a la Iglesia al asilamiento propio de las sectas. “La Iglesia tiene necesidad de su Pentecostés permanente” (Pablo VI, 29/11/1972). “Sigue en pie el reto de actualizar el núcleo irreversible del Concilio, su significado permanente”³⁹. Que el Concilio siga siendo el paradigma vivo del acontecer eclesial. “No queda otra que ser Pueblo de Dios inmerso

³⁹ S. Madrigal, *Pliego Vida Nueva* 2601, 19-II-2008.

en el pluralismo y desde ahí hacer presente la oferta gratuita de Jesús y el Reino que anunció a los pobres sin excluir a nadie”⁴⁰.

Vivir la fe a la “intemperie” no significa perder la alegría de vivir al estilo de la persona de Jesús de Nazaret. Hacerlo en comunidad y comprometidos con los que más lo necesitan pues sabemos que Dios ha de llevar a plenitud su proyecto salvador. Por eso procuramos trabajar en la pastoral con perseverancia fiel y lúcida. Y para que la teología no sea perezosa, la pastoral tiene que presentarla constantemente los retos y dificultades que el hombre actual tiene para llegar a ser creyente con fe adulta. A su vez, la teología, en su propio quehacer reflexivo, tiene que facilitar la comprensión más adecuada del mensaje cristiano para alentar la vida de fe de los creyentes y propiciar una pastoral de calidad.

QUEDA PROHIBIDO

Queda prohibido llorar sin aprender,
levantarte un día sin saber qué hacer,
tener miedo a tus recuerdos.

Queda prohibido no sonreír a los problemas,
no luchar por lo que quieres,
abandonarlo todo por miedo,
no convertir en realidad tus sueños.

Queda prohibido no demostrar tu amor,
hacer que alguien pague tus deudas y el mal humor.

Queda prohibido no hacer las cosas por ti mismo,
tener miedo a la vida y a sus compromisos,
no vivir cada día como si fuera un último suspiro.
Queda prohibido no crear tu historia,
no tener un momento para la gente que te necesita,
no comprender que lo que la vida te da, también te lo quita.

Queda prohibido no buscar tu felicidad,
no vivir tu vida con una actitud positiva,
no pensar en que podemos ser mejores,
no sentir que sin ti este mundo no sería igual.

(Atribuido a Pablo Neruda)

⁴⁰ N. Castellanos, *Ser cristianos en el Norte con el Sur al fondo*, Madrid 2010.

